

que entre nosotros estas cosas no se pueden hacer poniendo como excusa que lo primero es una buena base arqueológica, porque eso es sólo cierto en parte, en el sentido de que sin modelos y aproximaciones teóricas generales difícilmente se pueden hacer nuevas preguntas al registro arqueológico y por tanto obtener una buena evidencia arqueológica; preguntas sobre organización social, intercambio, economía de subsistencia, estructura política e ideológica, que apenas se han iniciado en nuestra Edad del Hierro. Quizá la explicación sea, como señalan los editores de la obra, que “los árboles tipológicos no nos dejan ver el bosque cultural”.—GONZALO RUIZ ZAPATERO.

BIANCHI-BANDINELLI, Ranuccio, *Introduzione all'archeologia classica come Storia dell'Arte Antica*, Bari, Laterza, 1976, 16.º, xxviii, 183 p.

BIANCHI-BANDINELLI, Ranuccio, *Introducción a la arqueología clásica como historia del arte antiguo*, Madrid, Akal Editor, 1982, 8.º, 126 p., XVI láms.

No tuvo demasiada suerte Bianchi-Bandinelli con sus traducciones españolas. El editor de *Organicità e astrazione* ni siquiera le envió un ejemplar de la edición. El caso *Universo de las Formas*, “traducido” del francés, es paradigmático.

La modesta *Introduzione*, nacida como “dispense” en Florencia y ampliada en el primer curso romano de Bianchi-Bandinelli y que para tantos fue el primer contacto con el fructífero pensamiento de Bianchi-Bandinelli cobra nueva imagen (p. vi = 7) gracias a la *pietas* de Luisa Franchi (dell'Orto) que había hecho posible la aparición de las “dispense” gracias a sus transcripciones de las grabaciones magnéticas, tarea difícil ingrata y que siempre le agradeceremos.

Hoy, transcurridos diez años desde la desaparición de Bianchi-Bandinelli, difícilmente se puede compartir su pesimismo en la “advertencia preliminar” (1970) y no porque la reglamentación universitaria sea menos autoritaria y decrépita ni en España hayamos gozado nunca de un estado de cosas rosáceo con respecto al italiano ni los “jóvenes”, tras casi un cuarto de siglo, hayamos justificado las esperanzas que en nosotros depositaba el Maestro en su introducción a *Archeologia e Cultura*. Un tanto hartos de *New Archaeology* y antropologismos culturales vemos hoy que algo había, aunque sólo fuera el aprendizaje de unas técnicas y un rigor metodológico. Si, como escribía BIANCHI-BANDINELLI en 1970 “le contestazioni giovanili sono internazionalmente sorte dai gruppi di studio delle scienze umane e storiche” y advertía sobre la necesidad de tomar conciencia de ello más tendrán que tomarla hoy los “vendedores” de un hipotético paraíso surgido de la “Nueva Tecnología”. Pero lo que interesa dar cuenta hoy, quien no quiso enterarse de ello hace diez años, no es probable que quiera hacerlo hoy y recuperar la perdida costumbre de pensar por sí mismo, es más de la traducción hispana que de la obra del pensador toscano. No entiendo por qué en p. 15, n. 1, se nos traduce el título de los “Rendiconti delle Adunanze solenni” de la Accademia dei Lincei o en p. 18, n. 6, se nos explique que *Passeggiate romane* significa “Paseos romanos”. ¿Por qué no indicar el título del original francés? Dado que su coincidencia con el original es puramente fortuita, me parece adecuado no citar en p. 21, n. 11, la pretendida traducción española (pero GIULIANO, no GIULIANO!). La traducción de “mañufatti” por “manufacturados”, p. 24, recuerda a ciertas traducciones cultivadas en editoriales hispanoamericanas, los famosos “artefactos” del “Fondo de Cultura Económica”! Igual índole presentan las “vasijas de terracota”, muy literal pero menos expresivo que el término “cerámica”. A poco caemos en la versión local de *The Scientific American* y seguimos traduciendo “pottery” por “alfarería”, cierto en algunos casos pero generalmente los menos. En la p. 27 se traduce con igual contundencia que en el original italiano el carácter de la arqueología como ciencia histórica, concepto y texto que no conocieron en su día nuestros teorizadores de “Areas de Conocimiento”.

¿Por qué en p. 31 se incluye una mala traducción, parafraseando la traducción italiana, de los *Grundrisse* de Droysen?

No es muy comprensible la razón por la cual se traducen algunos títulos de trabajos de BIANCHI-BANDINELLI y otros no (p. 33 s., n. 1), aunque se trate de una costumbre del pasado que se resiste a desaparecer en las traducciones actuales. Esto se repite en el caso de SCHLEGEL, p. 49, n. 24. Se dirá que esto es secundario, que no dificulta la comprensión del texto o que es superable pero, en tal caso, ¿por qué no se ha superado, de una vez por todas, suprimiéndolo?

El bien conocido "período lungo" de la prosa de BIANCHI-BANDINELLI, o sus verbalizaciones de substantivos, no son de fácil ni lúcida traducción al español, pero la traductora se ha manejado con habilidad para alcanzar un texto comprensible, aunque en ocasiones requiere puntualizaciones y matices menos genéricos y más expresivos. Por ello me sorprende el galicismo "fidianos" en p. 51, escasamente comprensible en español y que a buen seguro provocaría hilaridad entre los alumnos en el caso emplearse en una clase. El término "fidíaco", aunque se asemeje al italiano, está suficientemente introducido y aceptado para que se resuciten términos que evocan las "traducciones" españolas del *Apolo* de SALOMÓN REINACH. En algún caso, p. 60, n. 34, la traducción "cátedra autónoma" se presta a equívoco por cuanto el hecho y la idea fue la creación de una cátedra independiente, o separada, de otras como las de "Topografía romana" o "Epigrafía", ya existentes. Un caso análogo me parece "estrigila" en p. 62, n. 37.

Estas muestras me parecen suficientes para insistir, de nuevo, en la necesidad de una revisión de la traducción por parte de un especialista, como ya viene haciéndose habitualmente cuando no se trata de obras sobre "Humanidades" en las que, por lo visto, se considera como superflua o innecesaria. Para bien o para mal, toda ciencia, se incluya o no entre las "Humanidades", tiene su vocabulario y nadie alcanza a dominarlos todos. Quizás así fuera en tiempos de Picco della Mirandola, pero no lo es ya en nuestros días.—ALBERTO BALIL.

ROBERTSON, Martin, *A Shorter History of Greek Art*, Cambridge, C.U.P., 1981, 4.ª reimpr. 1985), 242 p.

ROBERTSON, Martin, *El arte griego. Introducción a su historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1985 (publ. 1986), 434 p.

*History of Greek Art* (Cambridge, C.U.P., 1977, I Vol, texto-1 vol. notas y láms.) es una obra sobradamente conocida para entrar aquí en detalles sobre la misma aun lamentando que, en su día, no fuera posible dar cuenta de la misma en estas páginas.

Razones didácticas dieron lugar a la publicación de *A Shorter History...* Esta, pese a la lógica adherencia con el pensamiento del autor tal y como se expusiera en *History...*, no es sólo un resumen ni un "texto sin bibliografía" y notas e ilustración reducida a un "torso". El cambio, con todos los respetos y lógicas diferencias, es el que pueda existir entre TOYNBEE, *A Study of History* y *A Study of History. A Compendy*.

*A Shorter History* ha sido, hoy los años no pasan en balde, un libro nuevo que no carece de aparato crítico y un número aceptable de ilustraciones, 299, con una calidad más aceptable que el de algunas imágenes de *History* y formatos más amplios. Huella del tiempo es la ausencia de los "bronces" de Riace...

*History*, y por ello también *A Shorter History*, se caracterizaba por su interés, no nuevo, en los pequeños bronce, el peso especial concedido a la pintura, la pintura vascular vista como trasunto de la "pintura mayor" y no con el criterio beazleyano de obra "a se stante" y la explorable reducción del espacio concedido a la arquitectura que el autor justificaba un tanto humorísticamente como un *non bis in idem*, un "nunca segundas partes..." nuestro o, para algu-